

26/3 Sobre Malvinas

Si tenemos que definir “Malvinas” diremos que fue una gesta amorosa. Su principal motor fue el amor a la Patria

La guerra, el batallar, no se opone a la paz y menos aún al amor. No hay contradicción entre el pelear y la paz, entre el combatir y el amor. Porque la paz que es “la tranquilidad en el orden” implica una lucha previa, una lucha por alcanzar ese orden. Y el amor a los ideales me obliga, si mi amor es verdadero, a defender a estas realidades supremas de la familia, la Patria y Dios. Malvinas fue un acto de amor a la Patria al defenderla de sus invasores, y una búsqueda de la verdadera paz, al querer restablecer el orden que la injusticia había roto, de devolver la “hermanita perdida” al territorio nacional.

El amor a los ideales, para que sea perfecto, se debe ordenar a Dios, primer y más importante ideal. El amor a la Patria se debe ordenar a Dios. Y esta correcta ordenación se dio en Malvinas: numerosas cartas, testimonios, la celebración de la santa misa, las confesiones y comuniones frecuentes de los soldados... todo esto habla de que el amor a la Patria estaba animado por el amor a Dios, por el amor al que es Rey y debe reinar en esta tierra.

Malvinas no fue más que otro ejemplo, en nuestra historia, de esta correcta ordenación del amor a la Patria en Dios, Malvinas no fue una excepción sino una continuidad coherente con nuestra historia. Nuestra tradición es católica, el catolicismo es esencial a la argentinitud. Desde que somos Patria somos católicos. Unión que se refleja en la vida de los héroes, forjadores de la Patria y que se refleja también, en el símbolo máximo: nuestra Bandera, hecha con los colores del manto de la Virgen.

Malvinas fue un acto de profundo amor a la Patria y de amor a Dios; una gesta plenamente católica y argentina.

27/3 Sobre Malvinas

El espíritu del mundo tiene por padre al Demonio. Y así como el demonio es mentiroso, es el padre de la mentira, el mundo también miente. Nos miente sobre lo que es bueno y lo que es malo, sobre quiénes son los ejemplos a seguir, sobre el sentido de la vida y de la muerte. El mundo no sabe más que mentir. Ataca continuamente a la Verdad, quiere ensuciar la belleza de los ideales.

Y con Malvinas no hace excepción. El mundo se desvela por distorsionar lo que fue esta gloriosa gesta de la Patria. En primer lugar nos dice que “No valía la pena morir por un pedazo de tierra” Como si fuera preferible vivir como un cobarde antes que morir por la Patria. Como si mi vida valiera más que la de todos aquellos que nos precedieron, dejando sudor y sangre, para que heredemos esta tierra. Como si en cada parte de esta tierra no se contuviera la Patria por entera.

Nos dice que “Fue una locura pelear contra una potencia mundial” Como si fuera de hombres mirar antes al que realiza la ofensa que al amor ofendido. Como si fuera más grande el temor al enemigo que el amor a la Patria.

Y para denigrar a los combatientes, los insulta llamándolos “chicos de la guerra”. Como si no fuera un hombre cabal aquel capaz del mayor de los sacrificios. Como si no fuera capaz un hombre de 18 años, de pasar frío, de exponerse a la muerte, de empuñar un arma por la Patria. Como si la juventud fuera sinónimo exclusivamente de frivolidad.

Un modo de pelear por Malvinas es la formación en la Verdad. Para no ser vencido por cualquier mentira, por cualquier engaño, hay que estudiar, hay que formarse en la Verdad.

28/3 Sobre Malvinas

Malvinas fue una guerra justa porque fue el intento heroico de recuperar aquel pedazo de Patria que se nos había robado desde hacía ya, casi 150 años.

Ante una injusticia semejante, ante esta ofensa a un ideal superior. Ante esta injuria realizada, no sólo sobre un territorio sino también sobre la sangre de tantos caídos en combate que pelearon por conquistar y defender esta tierra. Ante esta afrenta cometida no solo a los que vivimos y peleamos en el presente sino también a nuestros hijos, y a los hijos de nuestros hijos. Ante tamaña injusticia cometida, la única respuesta de hombres hidalgos, era y es, hoy también, el combate. Ante los bienes comunes y superiores no se puede poner la otra mejilla, como sí corresponde en las ofensas privadas, según la exhortación evangélica. La injusticia y los ataques contra Dios, la Patria y la familia, no pueden tener por respuesta la indiferencia, la cobardía, el quejido estéril.

La respuesta de bien nacidos es el combate, que es la respuesta que tuvieron nuestros héroes en la Gesta de Malvinas. Es la respuesta del Perro Cisneros: “No sé rendirme, después de muerto hablaremos”

Hay que seguir peleando porque la injusticia sigue estando presente. Hay que seguir combatiendo a los enemigos de Dios y de la Patria. Por el momento, en este mundo de confusión, estudiando para reconocer a los verdaderos enemigos. Combatiendo a los enemigos del alma que hacen refugio en nuestra misma alma. Defendiendo a Dios y a la Patria con la palabra y con el ejemplo. Y si Dios lo permite, alguna vez, formar en las filas del ejército de la nueva reconquista de Malvinas.

La Patria no es soberana sin Malvinas. La Patria no está entera mientras en ella siga habiendo un suelo en que no se alce el Pabellón Nacional ni se rece el Ave María. Malvinas no es solo un recuerdo honroso de nuestra historia, Malvinas es una causa pendiente.